

Pablo Guadarrama  
González

*García Galló y el lugar  
de la ideología en la  
filosofía y la ciencia*

Los problemas de la ideología en su relación con la filosofía y la ciencia ocuparon, sin duda, un lugar especial en las preocupaciones teóricas y prácticas de Gaspar Jorge García Galló. Por supuesto, el análisis de este tema en su obra estaría estrechamente articulado también a su comprometida vida política, pero dicha relación no será objeto del presente trabajo.

Solamente interesa en este caso valorar algunas de las articulaciones que él quiso encontrar entre estos tres planos de la vida cultural de la sociedad.

Dado que su máxima vocación era la pedagógica, revelada en el objetivo de facilitar a las nuevas generaciones profesionales algunos de los escabrosos temas de la filosofía, no es extraño que sus valoraciones sobre la ideología generalmente estuvieran acompañadas en primer lugar de la determinación de su etimología y dimensión semántica así como de su significado en la conciencia cotidiana en su vínculo con sus distintas acepciones.

Fueron varias las ocasiones en que definió este término, pero en ellas prevaleció el criterio de considerar que “la ideología como conjunto de ideas, concepciones y teorías ha existido desde los primeros tiempos de las sociedades de clases”.<sup>1</sup> Esto significaba que, a tenor con este criterio, las concepciones desarrolladas por los pueblos primitivos durante los primeros estadios de la huma-

<sup>1</sup> G. J. García Galló. *Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo*, p. 117, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1980.

nidad, antes de la aparición diferenciada de las clases sociales, no debían ser consideradas propiamente como ideológicas.

Este punto de vista resulta, lógicamente, algo polémico, pues ante todo dependerá de lo que se entienda por ideología. Es sabido que en la literatura marxista, incluso en Marx y Engels, el manejo del término no tuvo siempre el mismo sentido, ni estuvo específicamente definido.<sup>2</sup> En un primer momento de la evolución de su pensamiento esta fue concebida por ellos como “falsa conciencia”, por su presunto carácter especulativo y aislado de la realidad,<sup>3</sup> a partir de la peyorativa opinión de Napoleón sobre Destutt de Tracy, por lo que sostuvieron inicialmente el criterio que «en toda ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida...»<sup>4</sup>.

Todo parece indicar que el uso que posteriormente tuvo este concepto en Marx y Engels, al referirse al papel y la función de las “formas ideológicas” le otorgaría una tonalidad algo más positiva al mismo, al considerar que a través de ellas “los hombres adquieren conciencia de este conflicto (se refiere Marx aquí a los conflictos de la infraestructura material y económica de la sociedad) y luchan por resolverlo”.<sup>5</sup> Es de suponer que si las formas ideológicas le sirven al hombre para adquirir tal conciencia desempeñan alguna función epistémica valiosa.

Particularmente esta revalorización de la ideología se evidenciaría mucho más en los continuadores de la obra de ambos, entre los que se destaca Lenin –quien sostenía la necesidad de consolidar la *ideología científica del proletariado*”,<sup>6</sup> concediéndole

<sup>2</sup> «Marx nunca elaboró esa teoría; ni siquiera definió el término ‘ideología’ con rigor», Trías, E: *Teoría de las ideologías*, p. 5, Editorial Península, Barcelona, 1975.

<sup>3</sup> “[...] para Marx, de hecho, la ideología es un sistema de ideas (filosóficas, morales, sociales, jurídicas, políticas, etc.) que se presenta como independiente de todo condicionamiento que no sea el derivante de las leyes del pensamiento puro. Esta es ya una pretensión falsa en cuya base se encuentra la convicción implícita de que el pensamiento tiene una vida y una historia desligada de las condiciones reales de los hombres que piensan” Mascitelli, E. *Diccionario de términos marxista*, p. 200, Grijalbo, México, 1979.

<sup>4</sup> Marx, C y F., Engels: *La ideología alemana*, p. 25, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

<sup>5</sup> Marx, C. *Contribución a la crítica de la economía polític.*, Editora Política, p. 12-13, La Habana, 1965.

<sup>6</sup> Lenin, I. «Materialismo y empiriocriticismo», en *Obras Completas*, t. XIV. p. 135, Editora Política, La Habana. 1965.

un sentido eminentemente positivo al concepto, así como Gramsci —quien diferenciaba debidamente las ideologías en *históricamente orgánicas* y las *arbitrarias* o “*queridas*”.<sup>7</sup> Ninguno de los dos, como la mayoría de los marxistas hasta esa época de fines del XIX e inicios del xx llegaron a conocer *La ideología alemana*, en la que aparecía la connotación negativa del concepto de ideología, pues esta obra temprana de Marx y Engels solo se dio a conocer hasta mediados de la tercera década del siglo xx.<sup>8</sup>

Si se establece una absoluta interdependencia entre ideología y posturas socioclasistas, esto implica no concebir cargadas de fermento ideológico algunas de las expresiones de la actividad humana, tales como concepciones en relación con la moral, el poder, el saber, la justicia, la belleza, etc., que aparecieron ya en los primeros estadios del proceso civilizatorio, cuando aun no están totalmente diferenciadas las clases sociales.

En el caso de García Galló el vínculo entre ambos elementos (ideologías y clases sociales) es explícito, ya que a su juicio: “La ideología está constituida por un sistema de ideas y convicciones filosóficas, políticas, económicas, artísticas y de toda índole que porta una clase social determinada”.<sup>9</sup> Este era el criterio prevaleciente en la literatura marxista-leninista de la época, así como en el marxismo occidental que le otorgó especial atención al tema de

<sup>7</sup> «Es preciso, entonces, distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, es decir, que son necesarias a determinada estructura, e ideologías arbitrarias, racionalistas, ‘queridas’. En cuanto históricamente necesarias, estas tienen una validez que es validez ‘psicológica’; ‘organizan’ las masas humanas, forman el terreno en medio del cual se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto ‘arbitrarias’, no crean más que movimientos individuales, polémicas, etc. (tampoco son completamente inútiles, porque son como el error que se contrapone a la verdad y la afirma)». Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 58, Ediciones Revolucionarias. La Habana. 1966.

<sup>8</sup> “Another important contributory factor in the evolution toward a positive concept of ideology is the fact that the first two generation of Marxist thinkers after Marx did not have access to *The German Ideology* which remained unpublished until the mid’1920s.” Bottomore, T. Edited by *A dictionary of Marxist thought*, p. 321, Harvard University Press. Cambridge.

<sup>9</sup> García Galló, G. J.: “Algunos aspectos sobre el diversionismo ideológico” en *Escritos de un maestro*, p. 79, Sección de Divulgación Científica, Universidad de Camagüey, Camagüey, 1994.

la cultura, las superestructuras y la ideología,<sup>10</sup> y que por su distanciamiento crítico del *materialismo dialéctico* por su presunto determinismo cayó en posiciones reformistas, como puede apreciarse especialmente en la Escuela de Frankfurt.

Ahora bien, si por ideología se considera de modo más general un conjunto de juicios de valor que con independencia del grado o nivel de su argumentación lógica pretenden justificar un orden determinado o subvertirlo<sup>11</sup> entonces se complica algo más el asunto, pues esto significaría que las ideas de algún hechicero o algún miembro del clan o la tribu dirigidas a conservar algunas relaciones de poder o determinados procesos, conductas, etc., o a modificarlos parcial o radicalmente podrían también ser consideradas en algún modo como ideológicas, aun cuando no estuviesen perfectamente diferenciadas las clases sociales.

Sin embargo, situándonos en el marco de referencia teórica del pensador cubano, las posibilidades de interrelación de la ideología con la filosofía y la ciencia eran precisamente posibles porque la sociedad había llegado a un grado de madurez y diferenciación social e intelectual que posibilitaba cierto perfeccionamiento sutil en las relaciones entre ellas.

Más allá de la cuestión sobre la génesis de las formas ideológicas lo importante parece ser, como Galló enfatiza, el componente axiológico en estas, en tanto al referirse al contenido de la ciencia insistía en la necesidad de que esta se fundamentase a partir del criterio que la misma “se edifica sobre la base de juicios de realidad”,<sup>12</sup> independientemente de que no pudiera marginarse total-

<sup>10</sup> “Así la temática cultural e ideológica ha predominado uniformemente en el marxismo occidental del principio al fin”. Anderson, P.: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, pp. 97-98, Editorial Siglo XXI, México, 1979.

<sup>11</sup> “Por ideología se puede entender el conjunto de ideas que pueden constituirse en creencias, valoraciones y opiniones comúnmente aceptadas y que articuladas integralmente pretenden fundamentar las concepciones teóricas de algún sujeto social (clase, grupo, Estado, país, iglesia, etc.), con el objetivo de validar algún proyecto bien de permanencia o de subversión de un orden socioeconómico y político, lo cual presupone a la vez una determinada actitud ante la relación hombre-naturaleza. Para lograr ese objetivo puede apoyarse o no en pilares científicos, en tanto estos contribuyan a los fines perseguidos, de lo contrario pueden ser desatendidos e incluso ocultados conscientemente.” Guadarrama, P: “El lugar del componente ideológico en la filosofía y en el pensamiento político”, en Colectivo de autores: *Filosofía y Sociedad*, Tomo I. p. 85, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 110.

mente, como en verdad sucede, su esfera de acción del terreno de las ideologías.

Para él, la ciencia necesariamente tiene que apoyarse en pilares sólidos y estables que no dependan de juicios de valor, por eso admite que incluso en determinadas esferas de las ciencias sociales como la sociología independientemente de la postura ideológica de “los científicos burgueses, a los que no puede negárseles haber aportado datos y elementos cognoscitivos en algunos campos, así como algunos métodos válidos de investigación; pero cuyas conclusiones influidas por sus intereses de clase explotadora, no se ajustan a la realidad social que pretenden reflejar”.<sup>13</sup>

En ese aspecto García Galló es consecuente con aquella afirmación engelsiana según la cual, si todo lo que dijeran los pensadores de procedencia burguesa fuese equivocado sería mucho más fácil combatirlos, pero ese no es el caso. Por esa razón Lenin, en sus días finales, recomendaba a su esposa Nadiezhda Krupskaya que se reeditaran las obras de los ilustrados burgueses a quienes consideraba “honestos”, defensores de la indudablemente progresista sociedad capitalista de su tiempo, ya que a su juicio contenían innumerables “núcleos racionales” de valor epistémico aportativo. Por ese mismo motivo García Galló sostuvo, con razón, que “Duhring no era un cretino”.<sup>14</sup>

Ha sido criterio comúnmente generalizado considerar que cuando un planteamiento revela su contenido ideológico se distancia de la verdad y es manipulado en función de intereses de algún grupo, partido, clase social, etc. Esta ha sido la opinión prevalente incluso en la literatura marxista tradicional o comúnmente considerada *ortodoxa*, atendida a la consideración temprana de Marx y Engels de concebir la ideología como falsa conciencia.

Mucho trabajo ha costado en la evolución de la epistemología y la filosofía, no sólo en la tradición marxista, del pasado siglo xx llegar a considerar que es posible que un planteamiento por ideológico que sea no obligatoriamente está condenado a ser falso o irreconciliable con los avances de la ciencia. Por tal motivo el adelanto o el atraso científico y técnico, económico y político para el filósofo argentino Mario Bunge tiene siempre mucho que ver con el desarrollo de la cultura y la ideología. La ideología, a su juicio,

<sup>13</sup> Idem.

<sup>14</sup> G. J. García Galló, *Filosofía y economía política en el Anti-Duhring*, p. 9, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

se puede convertir en un pesado lastre que frene el avance científico, técnico y económico de un país y una región, del mismo modo que puede contribuir a impulsarla. La cuestión no radica en que esté presente o no el factor ideológico en la conformación de proyectos de desarrollo económico y sociales sino qué tipo de ideología es la que se impone, bien sea aquella que favorece el avance de la ciencia o la que lo entorpece.<sup>15</sup>

En tal sentido también el marxista norteamericano Frederic Jameson, con razón, ha planteado que "...la palabra ideología no es peyorativa [...] un concepto puede ser al mismo tiempo ideológico y también correcto y verdadero".<sup>16</sup> Del mismo modo Adolfo Sánchez Vázquez distinguió debidamente entre el uso restringido y el uso más amplio del concepto de ideología que posibilita considerar, con razón, que: "... si la ideología no es ciencia ni es reducible a ella cumple siempre una función cognoscitiva, ya que proporciona cierta idea del mundo, así como de las relaciones del hombre con él y de los hombres entre sí"<sup>17</sup> por lo que esta concepción más amplia le permitió al

<sup>15</sup> «Las ciencias, técnicas, humanidades, y artes de una sociedad, junto con la ideología dominante en la misma, constituyen el subsistema cultural de la sociedad. Lo que mantiene unido a este sistema, lo que hace que sea un sistema y no un mero agregado, son las interacciones entre sus componentes. Si uno de estos componentes es débil, o si inhibe el crecimiento de los demás, todo el sistema cultural será débil o no crecerá. Por ejemplo, si las ciencias están subdesarrolladas, también lo estarán las técnicas y las humanidades, porque aquellas alimentan a estas. Si las técnicas están subdesarrolladas, no reaccionarán sobre las ciencias, las que tenderán a seguir líneas de investigación importadas y sin la menor relación con la realidad económica del país. Si las humanidades son débiles, también lo serán las ciencias sociales y la ideología dominante. Si esta última es anticientífica, o antitécnica, ninguna empresa cultural prosperará con facilidad. La ideología tiene la voz cantante en una cultura porque moldea actitudes y guía o extravía a los dirigentes culturales, políticos y económicos. Las moralejas son evidentes. Primeramente ojo a la ideología: hágase que marche al compás de la ciencia, la técnica y las humanidades. En segundo lugar, no se descuide ninguno de los componentes de la cultura: planéese el desarrollo simultáneo de todos ellos». Bunge, M «Ciencia e ideología en el mundo hispánico», en *Vistas y entrevistas*, p. 22-23, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1987.

<sup>16</sup> Jameson, F. "Apuntes sobre la globalización como problema filosófico", en *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial*, p. 76, Castro-Gómez, S. y otros editores Pensar, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1999.

<sup>17</sup> A. Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo*, p. 522, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

propio Marx reconocer el valor epistémico de algunas formas de la ideología burguesa.<sup>18</sup>

Tal consideración sobre las posibilidades epistémicas de las ideologías puede inferirse indirectamente en el pensamiento de García Galló al admitir la posibilidad de la no existencia de una contradicción irreconciliable entre ciencia e ideología, al menos para el caso del marxismo-leninismo ya que a su juicio este es ciencia y a la vez ideología de la clase obrera.<sup>19</sup>

La cuestión más debatible es si en verdad esta condición —hacer conciliables en determinados momentos las posturas ideológicas con tesis de validez científica— es patrimonio exclusivo de la filosofía marxista-leninista o tal posibilidad es válida también para otras filosofías, al menos si se toma en cuenta que los propios Marx, Engels, Lenin, además de Gramsci, Lukács, Korsch,<sup>20</sup> etc., la admitían.

Como es conocido, la mayor parte de los textos que fueron elaborados desde la perspectiva al respecto predominante en la Unión Soviética al abordar el tema referido a la “crítica a la filosofía burguesa contemporánea” enfatizaban su criterio de considerarla en su conjunto como anticientífica, dada su carga ideológica por tratar de apuntalar al capitalismo que era considerado en decadente crisis.

Por tal motivo muchos serían los sorprendidos cuando vieron desmoronarse el ensayo del socialismo soviético, al cual se consideraba debidamente fundamentado y sólido según los principios del *comunismo científico*, en tanto que las teorías que pretendía apuntalar de algún modo el capitalismo eran comúnmente

<sup>18</sup> “La ideología se presenta, una y otra vez, como conciencia deformada de la realidad, aunque no siempre falsa en su totalidad, ya que como claramente se pone de relieve en su crítica de la economía clásica burguesa, hay elementos científicos, verdaderos, que Marx no deja de señalar”. *Ibíd.*, p. 516.

<sup>19</sup> “Pero la ideología proletaria ha sido elaborada por los grandes teóricos que supieron descubrir las leyes que rigen la vida social, la naturaleza revolucionaria de la clase obrera y la necesidad histórica de la Revolución Social, entre otros principios y leyes, y crearon la ciencia que refleja el devenir histórico: el marxismo-leninismo” García Galló, G.J.: *Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo*, p. 118, Editorial Científico Técnica, La Habana.

<sup>20</sup> Korsch le otorgaba mayor valor científico a las filosofías, las teorías económicas y sociopolíticas en las que Marx se nutrió por su carácter mucho más progresista que las desarrolladas posteriormente, Korsch, K.: *Tres ensayos sobre marxismo*, pp. 14-15, Editorial Era, México. 1979.

calificadas como eminentemente ideológicas y por tanto por tal condición falsas y manipuladas.<sup>21</sup> Entre quienes se percataron de aquella incongruencia estaba Ernesto Guevara quien desde mediados de los sesentas señalaba que “después de muchos años de desarrollo de su economía en una dirección dada, convirtieron una serie de hechos palpables de la realidad soviética en presuntas leyes que rigen la vida de la sociedad socialista, creo que aquí es donde está uno de los errores más importantes”.<sup>22</sup>

García Galló no pudo escapar de este enfoque, predominante en esa época y que en esa época la mayoría compartíamos, según el cual: “La ideología burguesa tuvo un carácter progresista en los tiempos que emergía el capitalismo en lucha abierta contra el sistema feudal; pero en la medida en que se fortalecía la clase obrera y elaboraba su científica concepción del mundo, la burguesía fue echando por la borda todos los elementos originales de naturaleza revolucionaria. Hoy en la ideología burguesa se ha perdido toda base racional y científica”.<sup>23</sup>

La posible causa de este criterio estuvo en que en esos tiempos no se tenía en cuenta debidamente que, además de las potencialidades tecnológicas y económicas del capitalismo para recuperarse de sus frecuentes crisis, tenían sus ideólogos la capacidad de generar teorías con la suficiente cientificidad para ganar adeptos e imponerse, independientemente de los innegables elementos de manipulación que les han acompañado históricamente.

Si se admitía que la ideología burguesa había tenido un carácter progresista en la fase inicial de nacimiento del capitalismo, de algún modo de hecho se estaba admitiendo, que algunas de sus formulaciones se correspondían con el desarrollo histórico y el progreso social, o lo que es lo mismo, poseían, o al menos habían poseído, elementos científicos. El grave error consistió en pensar que la ideología burguesa se despojaba totalmente de sus com-

<sup>21</sup> “Sin embargo, ni uno sólo de los sistemas filosóficos del idealismo moderno por separado, ni todos ellos juntos, dan una respuesta convincente a las preguntas que les formulan el desarrollo social y la cognición científica”, Konstantinov, F.: “La filosofía burguesa contemporánea”. en *Crítica a las principales corrientes de la sociología burguesa, el revisionismo y el oportunismo contemporáneos*, p. 108, Editora Política, La Habana, 1982.

<sup>22</sup> Guevara, E.: *Apuntes críticos a la Economía Política*, p. 8, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

<sup>23</sup> G. J.; García Galló: *Escritos de un maestro*, p. 79, Universidad de Camagüey, Camagüey, 1984.



ponentes científicos, cuando en verdad todo parece indicar lo contrario, ya que los ideólogos del capitalismo cuando más necesitaban de que sus teorías tuviesen un componente científico era precisamente en aquellos momentos en que peligraba aquella sociedad, entonces amenazada por el auge del socialismo.

Tal vez no nos percatamos suficientemente de esa necesidad y al subestimar las potencialidades científicas emanadas de las teorías filosóficas, políticas, económicas, etc., que fundamentaban el capitalismo pensábamos de manera ilusa que al estar condenado *teleológicamente* por la historia a desaparecer, entonces no había que prestarle demasiada atención a la validez científica de sus argumentaciones, debido a que por lógica elemental debían ser falsas. Una vez más la realidad fue más rica que las ideas y, especialmente, que determinadas lógicas.

García Galló diferenció adecuadamente el lugar y componentes de las ciencias y de la filosofía, así como su recíproca interdependencia categorial y en cuanto a los problemas a resolver por lo que pudo percatarse también de la diferenciada incidencia que tenían en ambas la ideología. A su juicio: "Las ciencias particulares poseen sus propias categorías lógicas relacionadas entre sí, que son el reflejo sintético del desarrollo de la realidad que cada una de ellas estudia y de su conocimiento, tales las de la física, la astrofísica, la química, la biología, etc, etc. [...] Pero ninguna ciencia particular puede prescindir de los conceptos y categorías universales de la filosofía: esencia y fenómeno, forma y contenido; universal, particular y singular; causa y efecto; posibilidad y realidad; sistema, estructura, función, etc, etc".<sup>24</sup>

Primero resulta significativo destacar que García Galló distinguió el conocimiento científico respecto a las ciencias constituidas propiamente, ámbitos diferenciados en los que el factor ideológico debía tener lógicamente lugares distintos. Según él "el conocimiento científico no es ciencia mientras no se sistematiza y se organiza".<sup>25</sup> En tal proceso de organización por supuesto que desempeñan algún papel las posturas ideológicas de una forma más incisiva que cuando se está en presencia de la ciencia

<sup>24</sup> G. J. García Galló: *Intervención del Dr. Gaspar Jorge García Galló en la apertura de la 1ª. Conferencia Científico-metodológica de Filosofía Marxista-leninista de la Educación Superior*. La Habana, MES, p. 9-9, [s. f.]

<sup>25</sup> García Galló, G. J.: *Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo*, p. 63, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1980.

propiamente constituida, ya que esta última exige mayor protagonismo de la verificación práctica, aun cuando no sea posible siempre lograrlo, pero de forma mediada la práctica desempeña un papel determinante en la validación de sus formulaciones.

Este no es el caso del conocimiento científico en su proceso de gestación, donde la especulación puede desplegar sus velas con menores obstáculos o en las construcciones teóricas de la filosofía en la que el nivel de abstracción logra sus alturas máximas y por ese mismo motivo está más propenso a tergiversaciones, imprecisiones, aproximaciones y distanciamientos de la verdad objetiva. En el plano del maleable análisis filosófico la ideología puede sentir mucho menos cohibición y agresividad frente a su condición que en su desarrollo que en los áridos terrenos de la investigación científica.

Para él: "la ciencia es la expresión más alta de la práctica, cuyo objeto es reflejar la realidad y proporcionar un conocimiento verdadero de la esencia de los fenómenos y procesos de la naturaleza y de la sociedad, y de las leyes que los rigen, mediante una forma lógico-abstracta".<sup>26</sup> Por tanto aquí la ideología tendría mucha menos cabida, aunque de hecho nunca deja de tenerla, que en las elevadas cumbres de la construcción filosófica o de las elaboraciones científico-generales en su permanente pretensión de adquirir estatus filosófico, o al revés de la filosofía convertirse en ciencia, como, a su juicio, ocurre exclusivamente con éxito en el marxismo-leninismo.

Es sabido que la filosofía desde la antigüedad, pasando por la modernidad hasta nuestros días, ha intentado siempre constituirse en ciencia. Así se revela en Aristóteles<sup>27</sup> o en Hegel para quien "No goza la filosofía, como gozan otras ciencias [la cursiva es nuestra, P.G.], de la ventaja de poder presuponer sus objetos como inmediatamente dados por la representación, y como ya admitido, en el punto de partida y en su curso sucesivo, el método de su investigación".<sup>28</sup> Para el filósofo alemán "la ciencia filosófica.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> "Lo que ahora nos proponemos decir es que todos los hombres, de común acuerdo, opinan que la ciencia que llamamos filosofía —o sabiduría— trata de las primeras causas y de los primeros principios de las cosas". Aristóteles: *Metafísica*, p. 36, Editorial Estudios, La Habana, 1968.

<sup>28</sup> Hegel, J.G.F.: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, p. 17, Editorial Estudios, La Habana, 1968.

Esta sólo tiene que habérselas con la idea<sup>29</sup> y aunque la considere una “ciencia especulativa”<sup>30</sup> no por esto la menosprecia como ciencia, sino que por el contrario la enaltece.

Con la misma intención Husserl también concibe “La filosofía como ciencia rigurosa”,<sup>31</sup> y “define el proyecto de una filosofía que él llama científica. No es que defienda que la filosofía sea una ciencia positiva, pero sí que ha de montarse sobre las ciencias positivas y con un rigor racional y pleno”.<sup>32</sup> En fin, múltiples han sido los intentos por convertir la filosofía en una ciencia o subsumirlas en las ciencias como pretendió el positivismo decimonónico, aunque esta tesis no encontraría adeptos en los positivistas *sui generis* latinoamericanos,<sup>33</sup> o exigirle precisión analítica conceptual como lo demandó el Círculo de Viena,<sup>34</sup> para que los enunciados filosóficos sirvieran a la ciencia en lugar de a la especulación metafísica.

Nada tiene de extraño que en la tradición del pensamiento marxista se enfatizara en haber logrado su condición de ciencia de manera integral sin diferenciar si se trataba de sus análisis básicamente económicos, o sociológicos, históricos o filosóficos, pues bien es sabido que el marxismo ha desarrollado la teoría en diferentes planos como el económico, el sociológico, así como el pensamiento político, filosófico, etc., por lo que bien podría haber fundamentado algunos de ellos con mayor científicidad que otros, en correspondencia con la debida consideración de los di-

<sup>29</sup> *Ibidem*, 24.

<sup>30</sup> “La relación de la ciencia especulativa con las demás ciencias es, por lo tanto, solamente esta: que la ciencia especulativa no deja a un lado el contenido empírico de aquellas, sino que lo reconoce y emplea; que igualmente reconoce lo que hay en ellas de universal, las leyes, los géneros, etcétera, y los convierte en su contenido propio; pero además introduce y hace valer otras categorías entre las de la ciencia”. *Idem.*, p. 28.

<sup>31</sup> Husserl, E.: “La filosofía como ciencia rigurosa” en *Logos. Internationale Zeitschrift für Philosophie der Kultur. Tübingen*, Tomo I, Cuaderno 3, p. 289-341.

<sup>32</sup> Sánchez Ortiz de Urbina, R. *La fenomenología de la verdad: Husserl*, p. 25, Pentalfa Ediciones, Gijón, 1964.

<sup>33</sup> Guadarrama, P.: *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, p. 12, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

<sup>34</sup> “Los positivistas vieneses se interesaron principalmente por las ciencias formales y naturales; no identificaron a la filosofía con la ciencia, pero pensaban que aquella debía contribuir, a su manera al progreso del conocimiento científico. En consecuencia condenaban a la metafísica porque ni satisfacía esa condición”. Ayer, A: *El positivismo lógico*, p. 22, Editorial Estudios, La Habana, 1967.

ferentes puntos de partida del nivel de las ciencias de su época de gestación e inicial desarrollo desde mediados del siglo XIX, del mismo modo que posteriormente parece haber enriquecido unas partes más que otras e incluso quedarse rezagado en algunos aspectos, como fue notoriamente reconocido, al no valorarse debidamente el desarrollo de algunas ciencias como la genética, la cibernética, la sociología, etc.

Se presuponía que el marxismo, y en especial su versión marxista-leninista, era científico integralmente y que por vez primera se había logrado esta condición de una filosofía excluyendo de algún modo la posibilidad de que otras filosofías pudiesen albergar y desarrollar componentes científicos.

García Galló precisamente subtitula uno de sus principales libros *Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo* y se planteó el objetivo de demostrar que en este caso ella cumplía todos los requisitos para alcanzar tal condición. Este objetivo le induce a precisar lo que él considera la estructura indispensable de una ciencia y entre ellos plantea: "a) *Los conocimientos empíricos*, [...] b) *Los conocimientos teóricos*, [...] c) El tercer componente de la ciencia está constituido por *bases y deducciones filosóficas* sobre las cuales se apoya, fundamentalmente en una *concepción del mundo o cosmovisión*; bases y deducciones filosóficas que continúan y culminan las teorías."<sup>35</sup>

Aunque él pone como ejemplo que "la concepción materialista dialéctica del mundo sirve como base para comprender la realidad objetiva ...",<sup>36</sup> evidentemente cuando se refería a los tres elementos que estructuran la ciencia se estaba refiriendo a ella, en su sentido más general, como lo revela en otros ejemplos que sitúa en los elementos a) y b). Ahora bien, al introducir el elemento c) conscientemente introduce en el análisis de los componentes de la ciencia un factor muy controvertible en el que aflora en mayor medida la carga ideológica que normalmente acompaña a las *deducciones filosóficas* a diferencia de los dos anteriores, aunque aquellos en alguna medida también siempre la portan.

En primer lugar porque este criterio hace depender, en alguna medida, los resultados científicos de las *deducciones filosóficas* del investigador, las cuales como es conocido no siempre se funda-

<sup>35</sup> García Galló, G. J.: *Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo*, p. 64, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1980.

<sup>36</sup> Idem.

mentan ni empírica, ni teóricamente de forma acertada, por lo cual los riesgos del impacto de los reduccionismos epistemológicos (mecanicismo, biologicismo, psicologismo, fisicalismo, etc.)<sup>37</sup> junto a otras erróneas formulaciones especulativas que posibilita en ocasiones el discurso filosófico siempre estarían latentes y en algún modo justificadas al considerárseles elemento sustancial del saber científico.

Esta es la razón que justifica la actitud de rechazo por parte de García Galló a cualquier tipo de “filosofía de la ciencia”, del mismo modo que con anterioridad en la tradición marxista se había observado una justificada crítica a cualquier forma de “filosofía de la naturaleza” o “filosofía de la historia” generadoras de apriorismos especulativos.

Dicho criterio le hizo considerar que: “Hace más de 100 años, en el prólogo del *Anti-Duhring*, Engels explicó que a las ciencias no se les puede imponer, desde la voluntad o conciencia del sujeto, sus leyes: precisamente, las leyes de la filosofía nacen de las ciencias, la ciencia proporciona a la filosofía las que han de servirle de leyes y por lo tanto toda ‘filosofía de la ciencia’ es subjetiva, y por eso lo que hay que estudiar son los problemas filosóficos de la ciencia, porque cada ciencia tiene sus problemas.”<sup>38</sup>

Aun cuando su afirmación de que “la filosofía de la ciencia no tiene razón de existir”<sup>39</sup> puede resultar exagerada en su formulación, pues de hecho existe como disciplina filosófica, del mismo modo que existen y se reconocen académicamente otras similares, como la filosofía del derecho, la filosofía del arte, la filosofía de la religión, etc., en verdad el maestro cubano lo que trataba de enfatizar era el carácter apriorístico y por tanto falaz de aquellas formulaciones filosóficas que no estuvieran avaladas por el desa-

<sup>37</sup> Siempre han existido y existirán razones epistémicas suficientemente fundamentadas para concebir tanto unilateral como multilateralmente la realidad y el hecho de que prevalezca una u otra perspectiva dependerá tanto del nivel de desarrollo de la ciencia y la filosofía, del reconocimiento mayor o menor que tenga el protagonismo de algunas ciencias en particular, dado su impacto tecnológico o social, así como del grado de desarrollo y solución de las contradicciones sociales de la época histórica en que se generan y disuelven los reduccionismos.

<sup>38</sup> G. J., García Galló: “Cómo abordar y resolver los problemas filosóficos en las ciencias particulares”, en Colectivo de autores. *Filosofía y medicina*, p. 14, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

<sup>39</sup> Idem.

rrrollo de la ciencias y del real devenir del mundo, especialmente de la sociedad humana.

Por otra parte, una conceptualización de los elementos componentes básicos de la ciencia debe tomar en consideración que no siempre nutrirán la conformación de la misma los elementos holísticos, monistas, dialécticos, materialistas, prácticos, revolucionarios, humanistas, etc., que se han ido conformando en el devenir ascendente de una de las líneas principales del pensamiento filosófico universal, que el marxismo asumió y desarrolló como componentes básicos de su *núcleo duro*,<sup>40</sup> ya que pueden también aparecer *deducciones filosóficas* muy distantes de la verdad científica, que lejos de contribuir a la consolidación de la ciencia atenten contra ella.

Por otra parte distanciándose de la controvertible consideración de que el marxismo significa la destrucción no solo de los sistemas filosóficos especulativos, sino de toda filosofía, García Galló suscribió la idea de Lenin, según la cual "la filosofía del marxismo es el materialismo",<sup>41</sup> de la cual se desprende lógicamente que ni para Lenin ni para García Galló el marxismo implicaba la desaparición de toda filosofía, incluyendo la del propio marxismo, y a la sazón añadió: "De estos párrafos de Lenin se deduce que la filosofía marxista no es *materialismo a secas*, sino *materialismo dialéctico* que, aplicado a la sociedad y emergiendo de sus leyes, es *materialismo histórico*".<sup>42</sup>

Evidentemente en este aspecto suscribió la dicotómica y conflictiva concepción de las dos expresiones del materialismo en el marxismo (el dialéctico y el histórico) que por tanto tiempo prevaleció en una de las interpretaciones predominantes del marxismo en esa época

<sup>40</sup> "En el marxismo, cuatro parecen ser los pilares fundamentales que sostienen el resto de su complejo andamiaje: 1) el materialismo filosófico sustentado en la perspectiva histórico-social; 2) la comprensión dialéctica del mundo; 3) el humanismo en su pretensión concreta de realización del ideal comunista y 4) el carácter práctico-revolucionario de sus proyecciones en todos los planos de la vida social. Cada una de estas columnas no se sostiene a su vez por sí misma, sino que exigen de un permanente apuntalamiento por parte de complejos arquitectónicos que, al igual que el núcleo duro en general, no pueden ser esbozados de una vez y por todas" Guadarrama, P.: *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, Editorial Ciencias Sociales, p. 251, La Habana. 1998.

<sup>41</sup> García Galló, G. J.: *Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo*, p. 32, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1980.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 34

o en uno de “los marxismos”, sostenía el Che,<sup>43</sup> que tal vez se distanciaban de la visión holística y monista preconizada por Marx en su consideración de que la naturaleza estaba subsumida por la sociedad<sup>44</sup> y, por tanto, por la historia humana.<sup>45</sup>

El pensamiento de García Galló se caracterizó por sostener la tesis sobre la vitalidad del marxismo, en su manifestación de marxismo-leninismo como filosofía y ciencia a la vez, unida a su inseparable fermento ideológico de enfrentarse críticamente a la enajenante sociedad capitalista y proponer, con razón, luchar por una más humana.

Al insistir en varias ocasiones que entre los objetivos de sus magistrales conferencias, —que lo hacían reconocer en todo el país,

<sup>43</sup> Guevara, E.: “Carta a Armando Hart Dávalos”, 4 de diciembre de 1965, *Contracorriente. Una revista cubana de pensamiento*, La Habana, Julio-Septiembre de 1997. p. 144.

<sup>44</sup> Posteriormente en sus trabajos de mayor carácter económico y crítico, como es *El Capital*, Marx planteará la relación y lucha entre el hombre y la naturaleza como un “intercambio orgánico” con tinte menos especulativo y mucho más científico-natural según Alfred Schmidt. A diferencia de otras concepciones antropocéntricas que subestimaron el lugar del componente de la naturaleza en el desarrollo de la sociedad, Marx concibió la naturaleza como algo plenamente articulado al desarrollo social. Schmidt, A.: *El concepto de naturaleza en Marx*, p. 84, siglo XXI, Editores, México, 1976.

<sup>45</sup> El humanismo de Marx bajo la influencia del *humanismo real* de Feuerbach (Mehring, F. “A propósito de *La sagrada Familia*”, Marx, K y F. Engels. *La sagrada Familia*, p. 17, Editora Política, La Habana, 1965. Se caracterizó inicialmente por la comprensión de la unidad estrecha de la relación entre el hombre y la naturaleza. Para él se desarrollaba un proceso progresivo de humanización de la naturaleza que coincide con la naturalización del hombre y que lo conduce a establecer una ecuación entre naturalismo y humanismo. “Así el carácter social es el carácter general del movimiento total: así como la sociedad misma produce al hombre en cuanto tal, así la sociedad es producida por él. La actividad y el consumo, ambos en su contenido y en su modo de existencia, son sociales: actividad social y consumo social: la esencia humana de la naturaleza existe primero solo para el hombre social; porque solo allí existe para él la naturaleza como lazo con el hombre —como su existencia para el otro y la existencia del otro para él— como elemento vital del universo humano; solamente aquí existe la naturaleza como base de su propia existencia humana. Sólo aquí lo que es para él su existencia natural se ha convertido en existencia humana y la naturaleza en hombre para él. De este modo la sociedad es la unidad consumada en sustancia del hombre y naturaleza en hombre para él. De este modo la sociedad es la unidad consumada en sustancia de hombre y naturaleza —la verdadera resurrección de la naturaleza— el naturalismo del hombre y el humanismo de la naturaleza llevados a su plenitud”. Marx, C.: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, p. 109, Editora Política, La Habana, 1965.

incluso frecuentemente entre los trabajadores y público en general, no exclusivamente universitario, como “un maestro de maestros”— se destacaba demostrar “el carácter de ciencia y de ideología, a la vez de nuestra filosofía: la del marxismo-leninismo, la única filosofía en que se aunan ambos aspectos”.<sup>46</sup>

Con esta formulación indirectamente García Galló se sumaba a la inmensa lista de continuadores y cultivadores del pensamiento marxista, que admitían al menos para el caso de esta filosofía la no conflictividad antagónica entre los campos de la ciencia y la ideología. La cuestión más difícil era admitir o no que en alguna medida pudiesen darse tales confluencias también en otras filosofías de la contemporaneidad, pero parece que, precisamente, el enfoque ideológico obstaculizaba las posibilidades de dicha admisión.

El tema del lugar de la ideología en la filosofía y la ciencia en el pensamiento de García Galló constituyó una expresión de su vehemente preocupación y atención a uno de los problemas siempre subyacente de un modo u otro en la historia de la cultura universal desde la antigüedad hasta nuestros días.

En su conflictiva génesis y evolución la concepción materialista de la historia desarrollada por el pensamiento marxista estaría obligada a asumir posiciones al respecto en las que el maestro cubano dejaría claramente definidas sus ideas, las cuales en cierta forma estarían condicionadas por una de las interpretaciones más difundidas del marxismo en la época que le correspondió llevar adelante sus luchas, no solo en el terreno de la teoría sino también de la arriesgada práctica revolucionaria.

Si este tema ha constituido uno de los de mayor atención para filósofos, científicos e ideólogos por su incidencia epistemológica y axiológica, no ha sido por exclusivas razones de carácter político y coyuntural, aunque ambos factores en verdad inciden en las decisiones a tomar.

En realidad el mayor interés del destacado maestro cubano era esclarecerle el rumbo especialmente a las nuevas generaciones profesionales e intelectuales sobre los peligros de la desideologización o de la presunta neutralidad ideológica en

<sup>46</sup> García Galló, G. J. *Filosofía, ciencia e ideología. Como la filosofía se hace ciencia con el marxismo*, p.35, Editorial Científico Técnica, La Habana. 1980,



el terreno de la investigación científica,<sup>47</sup> e insistir en la relevante significación que tiene siempre el componente ideológico, —más allá del debate sobre las distintas concepciones existentes sobre el concepto en cuestión— en la construcción del saber científico y filosófico.

En vano han sido los intentos de algunos por asumir la crónica de la muerte anunciada de la ideología en tiempos tan convulsos como los que le correspondió vivir a García Galló o como los presentes, en que la ideología como fecunda hidra ha reaparecido por todas partes y mucho más en los terrenos de la ciencia y la filosofía.

Las didácticas reflexiones de este recordado maestro de tantas generaciones de cubanos sobre la interacción de la ideología en la ciencia y la filosofía nos inducen a volar con la teoría, como en una ocasión personalmente nos aconsejaba, no de forma rasante sobre el suelo, como *el sabanero*, —ave que se caracteriza por su vuelo muy próximo a la tierra—, con lo que nos estaba indicando que debíamos evitar el empirismo que en ocasiones nos hace perder el rumbo por la inmediatez de sus propuestas. Tampoco recomendaba volar tan alto como *el águila* distante de la terrenalidad tan imprescindible a la ciencia y a la filosofía, sino que intentando superar ambos extremos nos sugería mejor volar siempre como *el gorrión* subiendo y bajando —y así lo indicaba con la gesticulación de sus refinadas manos de tabaquero y creador—, descendiendo de las abstracciones conceptuales especulativas y apriorísticas para aproximarnos práctica y críticamente a la realidad en aras de poder ascender nuevamente, enriquecidos en el eterno camino epistémico de lo abstracto a lo concreto.

<sup>47</sup> Véase: Guadarrama, P.: "Ideologización o desideologización en el estudio de la cultura latinoamericana" (coautor Felipe Sánchez Linares), *Islas*, (89): 92-108, UCLV, enero-abril, 1988.